

Voto ciudadano
Debate sobre la inscripción electoral

NUEVA SERIE

Voto ciudadano
Debate sobre la inscripción electoral

Claudio Fuentes
Andrés Villar
Editores

FLACSO - Biblioteca



FLACSO
CHILE

INDICE

RESUMEN	9
INTRODUCCIÓN	11
I. INSCRIPCIÓN Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA	
Sistema de inscripción y calidad de la democracia <i>Claudio Fuentes</i> <i>Andrés Villar</i>	17
¿Políticos de ayer, apáticos de hoy? Generaciones, juventud y política en Chile <i>Sebastián Madrid</i>	45
Un maquillaje para el sistema <i>José Miguel Izquierdo</i>	85
Afinidades excluyentes: élites políticas y democracia sin ciudadanos <i>María de los Ángeles Fernández</i>	93
II. VOTO OBLIGATORIO V/S VOTO VOLUNTARIO	
Sí al voto obligatorio <i>Carlos Huneeus</i>	103

Participación electoral obligatoria y la protección de la libertad personal	
<i>Tomás Chuaqui</i>	109
Inscripción automática y voto obligatorio	
<i>Clarisa Hardy</i>	115
Inscripción automática y sufragio universal	
<i>Patricio Navia</i>	119
El voto: derecho y no deber	
<i>Lucas Sierra</i>	127
Acerca de los autores	131

¿POLÍTICOS DE AYER, APÁTICOS DE HOY? GENERACIONES, JUVENTUD Y POLÍTICA EN CHILE

SEBASTIÁN MADRID

PRESENTACIÓN¹

Para nadie es un misterio el descentramiento que ha experimentado *la política* como articulador de las relaciones sociales y de sus posibilidades para producir cambios en la sociedad. De hecho, en los últimos años este tema ha estado en el centro del debate sobre las transformaciones de la sociedad chilena en general, y de la cultura política en particular. Sin embargo, en el transcurso de la década de 1990, este tema se ha enfocado preferentemente –dada la falta de participación en los procesos electorarios– en lo que ha sucedido con los *jóvenes* chilenos, dejando de lado la situación de los *adultos*.

Haciendo un breve recorrido, en Chile el tema de la apatía² juvenil se ha estudiado empíricamente, entre otras líneas, desde la anomia juvenil como producto de la modernización acelerada (Valenzuela 1984), desde el impacto de la dictadura (Flisfish et al 1991), desde la socialización política (Baño y Faletto 1992), desde las formas de agrupación juvenil (INJUV-Cipres 1996), desde las formas de participación e identificación política (INJUV 1996, 1999, 2002; CIDE 1999), desde la desafección de los registros electorales (Riquelme 1999). Últimamente se han comenzado a realizar estu-

1 Agradezco los comentarios a versiones preliminares de este trabajo realizados por los editores, y en especial, a Luciano Tomassini y Alejandro Carrasco. Sin embargo, los aciertos y desaciertos son de mi exclusiva responsabilidad.

2 Se utilizará indistintamente los términos apatía y apoliticismo como correlatos similares que expresan la desvinculación con *la política*. Sobre este punto se profundizará más adelante.

dios que indagan también en la dimensión subjetiva de las prácticas políticas y las actitudes hacia la democracia (INJUV-AyD 2003) o desde la óptica de las transformaciones socioculturales (Sandoval 2000; PNUD 2002b)³.

Estos estudios han sido, principalmente, de carácter transversal o han comparado la evolución de la actitud de los jóvenes hacia *la política* durante la década de 1990 en cuanto jóvenes o respecto a los *adultos*. Sin embargo, no se han analizado las transformaciones y continuidades que ha experimentado el vínculo con *la política* entre los adultos de hoy en cuanto jóvenes de ayer, como forma de comparar el estado de este vínculo con respecto a los jóvenes de hoy. En este sentido, no se ha utilizado mayormente la noción de generaciones y sus potencialidades para contrastar la situación no sólo entre la juventud de hoy con la de ayer, sino que también, la evolución de una o más generaciones de jóvenes a lo largo del tiempo, y en la medida que envejecen y cambian su posición en la estructura social, y de su relación con distintos procesos sociales⁴.

La importancia del concepto de generaciones para estudiar la relación entre juventud y política, radica en el hecho que es una herramienta de análisis social que permite articular las dimensiones etarias con las dimensiones de la estructura social y de las sensibilidades culturales, permitiendo también, entender parte de las dinámicas de continuidad y de cambio social. De esta forma, dos son las hipótesis sobre las cuales se basa este trabajo. En primer lugar, que el tipo de vínculo que se establece con *la política* no se puede comprender como fenómeno aislado temporalmente sino que debe relacionarse necesariamente con los distintos procesos históricos que experimenta una sociedad. En segundo lugar, que el

3 Esta última línea, también ha sido tratada para el conjunto de la población por Lechner (1997) y Garretón (2000).

4 Una excepción, aunque con variantes metodológicas, es el estudio de Baño y Faletto publicado en 1992.

cambio en el vínculo con *la política* es inherente a las distintas generaciones tanto a lo largo de distintos momentos históricos como al interior de una misma generación.

El objetivo de este artículo es comparar y analizar la relación entre juventud, generaciones y política, y su evolución en los últimos cuarenta años en el Gran Santiago. De esta forma, las preguntas que articulan este trabajo son las siguientes: ¿cuánto y cómo ha variado la relación con *la política* entre las generaciones de jóvenes de principios y finales de los '60 en comparación con la relación que mantienen estas mismas generaciones hoy en día?; es decir, los *adultos* de hoy ¿son tan o menos *políticos* en comparación a como lo eran en cuanto a jóvenes de ayer?, ¿cuáles son las diferencias y similitudes en la actitud hacia *la política* de la juventud de ayer comparada con la de hoy?, en este período ¿la vinculación de los jóvenes con la política ha sido semejante o distinta en comparación con el total de quienes tenían derecho a voto? En definitiva, ¿cuánto y cómo ha variado la identificación de los jóvenes, y la de estas generaciones con *la política* en los últimos cuarenta años?

Para responder a estas preguntas se reprocesaron y analizaron 17 encuestas que abarcaban el período comprendido entre 1958 y el 2003. A partir de estas encuestas se compara la evolución en dos generaciones de jóvenes –en los años '60– en relación al comportamiento del total de quienes tienen derecho a voto y en relación a los jóvenes durante distintos momentos históricos. De esta forma, en este trabajo se pretende dar una primera aproximación para describir y comparar el vínculo que distintas generaciones de jóvenes han establecido con *la política* en los últimos cuarenta años.

El presente artículo se estructura en cuatro partes. La primera, está dedicada a una breve discusión teórica sobre los conceptos de juventud, generaciones y política. En la segunda, se presenta la estrategia metodológica. En la tercera, se entregan y analizan los prin-

cipales resultados obtenidos. En la cuarta y última parte, está dedicada a los comentarios finales sobre este tema.

JUVENTUD, GENERACIÓN Y POLÍTICA: APROXIMACIONES TEÓRICAS

La configuración del concepto de juventud –al igual como otros conceptos– es bastante compleja y variada. Compleja si se pretende ir más allá de la mera clasificación y lograr integrar diversas experiencias sociales. Variada en cuanto a que los aprontes a veces difieren dependiendo de la disciplina o corriente teórica desde la cuál se elaboren. En este sentido, la construcción del concepto de juventud –como diría Bourdieu (1990)– es un campo de lucha simbólica y política, donde existe una soterrada *lucha* por el posicionamiento en las relaciones de poder, y por lo tanto, en la distribución de las distintas formas de capital.

La conceptualización sobre juventud se ha movido en un péndulo entre nociones de carácter biologicista a otro de carácter constructivista⁵. Este trabajo adhiere a una concepción de la juventud en cuanto construcción sociocultural; es decir, que su significado –al igual que el de otras categorías sociales como el género– varía temporal y espacialmente de una sociedad a otra y dentro de una misma sociedad a lo largo de la historia. Lo anterior implica que no existe una forma de ser joven, sino que existen múltiples formas de entender, de experimentar y de expresar la juventud⁶.

- 5 En un reciente artículo, Alpizar y Bernarl identifican siete aproximaciones o enfoques teóricos al concepto de juventud: (a) *etapa del desarrollo psicobiológico humano*, (b) *momento clave para la integración social*, (c) *dato sociodemográfico*, (d) *agente de cambio*, (e) *problema de desarrollo*, (f) *generaciones*, (g) *construcción sociocultural*. (Alpizar y Bernarl 2003: 107-118). Por otra parte, Feixa muestra un panorama de las principales corrientes teóricas y empíricas de los estudios de juventud desde un a aproximación etnográfica (Feixa 1998b: 83-89).
- 6 Desde esta conceptualización es más oportuno el concepto de juventudes que de juventud (en cuanto permite abarcar y reconocer la diversidad de culturas e identidades juveniles).

En este sentido, como señala Feixa (1998a), si bien todas las sociedades organizan la transición desde la infancia a la adultez, la forma y contenido de esta transición varía temporal y espacialmente. Lo anterior, implica no sólo la existencia de diversas normas sobre la interacción entre individuos en distintos momentos, sino que también, diferentes formas de relación con las instituciones y procesos sociales y la posición en ellos.

A partir de la dimensión temporal de esta conceptualización de la juventud, es posible introducirse en el concepto de *generaciones* como elemento analítico-explicativo de las variaciones en actitudes y comportamientos en y hacia distintos campos sociales (en este caso el campo político) en un período histórico determinado. Como señala Mannheim (1972), lo que da sentido al concepto de generación en términos sociológicos es que una cohorte comparta un mismo contexto socio-histórico, más que comparta una misma fecha de nacimiento (aunque lo segundo posibilita lo primero). Este contexto es una condición que posibilita experimentar la vida social desde una forma similar; es decir, permite compartir una *situación de generación*. Sin embargo, Mannheim también señala que esos contextos son vivenciados de manera diferente en una misma generación; es decir, que al interior de una generación existen distintas categorías y formas de expresión heterogéneas (*unidades de generación*)⁷.

De este modo, según Margulis y Urresti, al ser edad procesada por la cultura y la historia, la generación es una dimensión continua –aunque como ya vimos, no necesariamente unitaria– a diferencia de la juventud que es pasajera, un estadio de la generación. La generación acompaña a lo largo de la vida y produce transformaciones con el paso del tiempo (envejece, cambia de status, etc.), dando cuenta de una época en la historia; en definitiva, cada gene-

7 Un trabajo que profundiza en el concepto de generación de Mannheim, vinculándolo también, con algunos planteamiento de Ortega y Gasset se puede encontrar en: Ghiardo (2004).

ración remite a diferentes experiencias de socialización, a distintos referentes, incorporando los códigos culturales predominantes en un determinado momento con sus sensibilidades específicas. Entonces, la generación no es un grupo social, sino que una *categoría nominal*, que dada otras condiciones (como sexo, clase, barrio, etnia, intereses, pertenencia institucional, etc.) y de situación histórica, puede dar lugar a formas de agrupación. (Margulis y Urresti 1998: 6-9). La generación pasa a ser así, según Cottet y Galvan, una de las dimensiones significativas en la estructura de relaciones sociales en las que se desenvuelven procesos determinantes en la vida de las personas (las otras dimensiones, según estos autores, son el grupo de pares y los grupos de referencia). Desde esta perspectiva, la generación tiene la propiedad de conectar la vida cotidiana con los espacios y procesos sociales (Cottet y Galvan 1993).

Analizar y comparar lo que sucede con distintas generaciones de jóvenes resulta clave para comprender las transformaciones y continuidades sociopolíticas de una sociedad⁸. A la vez, partir desde un enfoque de la juventud en cuanto construcción sociocultural permite relacionar, de manera dinámica, los distintos vínculos que los jóvenes han establecido con *la política* (u otros fenómenos sociales) a partir de los procesos sociales que se sucedieron en distintos momentos históricos.

La relación entre la juventud, las generaciones y *la política*, de esta forma, se encuentran matizadas por la construcción de discursos e imaginarios de lo que significa ser joven en una determinada generación. Según Cottet, a lo largo de las últimas cuatro décadas

8 Garretón (1991) sitúa los cambios generacionales como parte de un proceso de transformaciones sociales, donde también incluye, los cambios en la naturaleza de los procesos políticos contextuales, y los cambios en la cultura política. En relación a los cambios generacionales, destaca el rol diferenciado que tenía la política en la década de los '60s comparándola con el rol que tenía a principios de los '90s, donde ya no es vivida como el único "medio o mecanismo de autoafirmación y de integración", sino que uno entre muchos otros.

se pueden identificar tres discursos sobre los jóvenes, según el período al cual se haga referencia: En los '60 y '70 como "joven universitario de la reforma"; en los '80 como "joven poblador de las protestas", y en los '90 como "joven genérico problema" (Cottet 1994: 306-309). De la misma manera, *la política* de Estado respecto a la participación juvenil, también han estado influenciadas por "*asociaciones simbólicas*" entre los gobiernos de turno y las contribuciones requeridas de la juventud. Durante el gobierno de Frei: aporte protagónico a la construcción de la *fratría joven*; durante el gobierno de Allende: rol fundamental en la concientización para contribuir a la *Patria Socialista*; durante la dictadura: contribuir a la *reconstrucción* de la *Patria*; y durante el gobierno de Aylwin: un aporte a través de la producción al desarrollo de la *Patria buena y justa para todos* (INJUV-Cipres 1996: 10).

Sin embargo, a medida que transcurrían los primeros años de la democracia, y los nuevos jóvenes no se inscribían en los registros electorales, se comenzó a instalar el discurso del "no están ni ahí": metáfora de una desvinculación formal con *la política*. Este discurso, por una parte, fue construido desde el *adultocentrismo*, con su ideal de mundo, sus prácticas para desenvolverse en él, y su desvinculación a la cotidianidad juvenil, como también, desde los estándares para experimentar *la política* que a ellos les tocó vivir durante su juventud⁹. También fue construido, paradójicamente, sin considerar las profundas transformaciones que se habían producido en Chile; transformaciones que produjeron un reordenamiento no sólo de lo público y de *la política*, sino que también, de su significación y de las lógicas de acción para desenvolverse en el mundo. En este sentido, Lechner ha planteado sugerentemente la importancia que se le debe asignar a la cultura y a la subjetividad para entender las problemáticas relacionadas con *la política*, para comprender e interpretar la "erosión y transformación de los mapas", y sus consecuencias en el

9 Un trabajo de principios de la década de 1990 que cuestiona los estereotipos que se han construido sobre los jóvenes se puede encontrar en (Weinstein 1992).

redimensionamiento del espacio y del tiempo político (Lechner 1988, 1996 y 1997b)¹⁰.

La transformación del campo político, lleva a la distinción entre *la política* (la forma tradicional de acción en el campo político de carácter institucional: como la votación en elecciones, la pertenencia a partidos políticos o sindicatos, o la identificación en el eje izquierda-derecha) y *lo político* (los asuntos públicos que tienen que ver con la cotidianidad de las personas y las estrategias para defender sus intereses, lo que a la vez, da paso a nuevas formas de asociatividad en la sociedad civil, y tienen nuevos alcances temporales y espaciales)¹¹. De esta forma, la apatía o apoliticismo será entendida en este trabajo como la desvinculación de ciertos ciudadanos del sistema político formal e institucionalizado; es decir, como desvinculación con *la política* más que con *lo político*.

MÉTODO Y FUENTE DE LOS DATOS UTILIZADOS

Los resultados que se presentan en este trabajo provienen de datos de distintas encuestas a hogares realizadas exclusivamente en la ciudad de Santiago en el período entre 1958 y el 2003. Básicamente, dos son las fuentes utilizadas: algunas de las pioneras encuestas de opinión pública realizadas por Eduardo Hamuy (período 1958 a 1973) y algunas de las encuestas realizadas por FLACSO-Chile (período 1986 a 2003). En total se reprocesaron 17 encuestas que abarcaban el período señalado¹².

10 Desde un punto de vista estructural, Garretón (2000) habla del cambio en la *matriz* sociopolítica.

11 Ver especialmente: Lechner 1997, y Garretón y Sepúlveda 1999.

12 No se puede dejar de señalar que en algunos casos las muestras no son estrictamente comparables (en especial en lo que refiere a la selección de la persona a entrevistar). Lo anterior, si bien disminuye la precisión de los datos puntuales en ningún caso invalida los datos presentados ni las tendencias que se muestran. Como forma de disminuir al máximo el error de comparación se siguió el siguiente procedimiento. De un total de 80 encuestas disponibles se seleccionaron 18 encuestas que tomaban como universo (o

Para responder a las preguntas que guían este trabajo, se procedió a comparar la situación de los jóvenes en distintos momentos históricos, como también la situación de dos generaciones de jóvenes en la década de 1960 y su evolución entre 1958 y el 2003. De esta forma, se construyeron cuatro grupos de comparación. El primer grupo lo constituyen los jóvenes que tenían entre 21 y 29 años durante los distintos momentos históricos (éstos serán a partir de ahora, los jóvenes en todos los momentos). Un segundo grupo lo constituyen la *generación del '61* –quienes tenían esta misma edad en el año 1961 y sus equivalentes etarios en los distintos momentos históricos (e.g. 21-29 en el 1961, 33 a 41 en el 1973, y 60-68 en el 2000)–. El tercer grupo, está formado por la *generación del '69* –quienes tenían esta misma edad en el año 1969 y sus equivalentes etarios en los distintos momentos históricos (e.g. 21-29 en el 1969, 38 a 46 en el 1986, y 52-60 en el 2000)¹³–. Finalmente, se utilizan los totales muestrales (de todos quienes tenían derecho a voto) como grupo de referencia.

En términos operacionales éstos grupos fueron construidos en base a un criterio etario (21-29 años entre los jóvenes, y sus respectivos equivalentes para ambas generaciones). Se utiliza este tramo de edad y no otro (18 a 29 ó 15 a 29) por distintos motivos¹⁴. En primer

sub universo en el caso de los muestreos nacionales) la ciudad de Santiago. Luego, en una segunda instancia, se procedió a seleccionar aquellas encuestas que se realizaron en las mismas comunas de la ciudad de Santiago (o sus equivalentes). En una tercera etapa se seleccionó a las encuestas que al menos tuviesen las dos primeras etapas de selección de las unidades muestrales similares. De éstas, finalmente, se seleccionó a las que habían entrevistado a un mayor número de personas.

- 13 Este trabajo se centra en estas dos generaciones por la importancia que se les atribuye en el imaginario político-social actual en cuanto ideal de participación social juvenil, y punto de comparación para la juventud de los noventa. Un trabajo que analiza los imaginarios que han construido los estudios cuantitativos acerca de la juventud chilena entre 1967 y el 2003, se puede encontrar en Muñoz 2004. El autor comenta las encuestas –tipo de pregunta, marcos teóricos, etc.– realizadas por el INJUV entre 1994 y el 2000, el ya citado estudio de Valenzuela (1984), y un estudio realizado por los hermanos Armand y Michèle Mattelart publicado en 1970 (*Juventud chilena: rebeldía y conformismo*).
- 14 Ver en el Anexo los distintos tramos de edad comparativos para los distintos años de referencia, y los N muestrales con los que se trabajó. A la vez, se está consciente de la restricción –para mostrar la heterogeneidad juvenil– el hecho de trabajar solamente con criterios etarios, como también, de la discusión que existe en torno a los límites de *entrada* y de *salida* del “tramo juvenil” y de la yuxtaposición con otras categorías (como los *adolescentes* en el límite inferior por ejemplo).

lugar, el límite inferior está dado por el hecho que antes de 1972 los menores de esa edad no tenían derecho a voto, por lo que en las encuestas de esos años no se incluían en el diseño muestral. En segundo lugar, el límite superior se establece ya que hasta esa edad son considerados jóvenes para efectos de las políticas públicas. Ambos criterios, permiten realizar comparaciones de manera práctica entre las generaciones para obtener un panorama general e histórico, pero en ningún caso pretenden homogeneizar a los jóvenes¹⁵.

A partir de lo anterior, para responder las preguntas que se han formulado con respecto al tipo de relación entre juventud, generaciones y política durante los últimos cuarenta años, se comparará a los cuatro grupos a partir de cuatro variables circunscritas a *la política*. La primera es *inscripción en los registros electorales*, y mide el grado de participación y práctica formal-tradicional con *la política*. Una segunda variable de comparación la constituye el *grado de interés en la política*, y mide la disposición general hacia el campo político. La tercera variable es *la identificación con algún sector político* en el eje izquierda-derecha, y mide el grado de ideologización. La cuarta y última variable, es la *cercanía con algún partido político* y constituye una extensión de la anterior.

Estas variables representan dos dimensiones de *la política*. Por un lado, las variables en que la vinculación con *la política* adquiere un carácter práctico; *inscripción para votar* y cercanía con un partido político. Por otro lado, las variables en que la vinculación adquiere un carácter de posicionamiento discursivo; *interés por la política* e *identificación con algún sector político*.

15 El citado estudio de Baño y Faletto (1992), también realiza un análisis sobre generación y política en el período entre 1987 y 1989, sobre la base a un estudio panel (tres "olas" de encuestas en el período señalado). La diferencia de ese estudio con el que aquí se presenta es que, Baño y Faletto, utilizan el método retrospectivo para analizar la actitud hacia la política de tres generaciones según su momento de socialización política (Pinochet, Frei-Allende e Ibáñez; entre 18-32 años, 33 a 47, y 48 y más años), y realizan un seguimiento –panel– en tres años, y sólo a dos de las tres generaciones en dos de las cuatro variables que analizan.

La particularidad de los datos que se presentan en este trabajo es que los resultados están relacionados con todo lo que no indica vinculación o involucramiento con o en *la política*, y su evolución en los últimos cuarenta años. De este modo, en la primera variable se presentan los datos de los no inscritos en los registros electorales. En la segunda, los que están nada interesados en *la política*. En la tercera y cuarta variable, los que no se identifican con ninguna posición política y los que no se sienten cercanos a ningún partido político, respectivamente. Es decir, ya que lo que interesa conocer es la evolución del apoliticismo, este es un análisis de los No, de los Nada y de los Ninguno, como forma de analizar como ha variado el apoliticismo entre generaciones de jóvenes y al interior de una misma generación durante la historia reciente de Chile.

CONTEXTO SOCIO-HISTÓRICO DE LAS GENERACIONES

Las encuestas procesadas coinciden con tres momentos en la historia reciente de Chile. Momentos muy diferentes entre ellos y que es clave tener en mente para interpretar los datos que se presentan pues permiten situarlos. La importancia de lo anterior radica en que las opiniones, actitudes, imaginarios –las disposiciones– y prácticas no surgen del vacío sino que se producen y transforman en un espacio temporal determinado, producto tanto de una historia que configura a las estructuras sociales y a los climas culturales, como también, de su propia capacidad de estructurar a estas estructuras (Giddens 1986).

El primer momento va desde 1958 a 1973¹⁶. Este momento se caracteriza por ser la parte final del proyecto social del Estado Bene-

16 Durante este período fueron Presidentes de Chile, Jorge Alessandri (1958-1964), independiente abanderado de la derecha y apoyado por los partidos Conservador, Liberal y Radical. Luego fue presidente Eduardo Frei Montalva (1964-1970), abanderado del centro y apoyado entre otros por el recientemente creado partido Demócratacristiano. El período concluye con la presidencia de Salvador Allende (1970-1973), abanderado de la izquierda y apoyado por la Unidad Popular UP (coalición política integrada por socialistas, comunistas, radicales, el MAPU, entre otros).

factor, el que había comenzado a forjarse a mediados de la década de 1930, y cuyo punto culmine se alcanzó en los gobiernos Radicales. Este período se caracterizó por la orientación social del Estado para generar una sociedad más justa e igualitaria, donde destacan distintos hitos como la expansión del padrón electoral, la nacionalización del cobre, de la Reforma Agraria y Universitaria, entre otras. Además, el final de este momento histórico se caracterizó por una extrema polarización de posiciones ideológicas las que tenían una visión muy diferente de cómo construir una sociedad “justa”, con motivaciones e intereses bastante opuestos¹⁷. Este clima de efervescencia social y política –también generalizado en el resto de América Latina– enfrentaba el éxito de la Revolución Cubana, y el intento reformista promovido para la región por EE.UU. a través de la *Alianza para el Progreso*. Esta época termina abruptamente con el golpe militar y la instauración de una brutal dictadura militar con participación de civiles de derecha¹⁸.

El segundo momento va desde 1986 hasta 1991. Es el momento final de la dictadura y el comienzo de la transición a la democracia. El parlamento está suprimido, los Tribunales de Justicia actúan con pasividad frente a las sistemáticas violaciones a los derechos humanos, los partidos políticos y las distintas organizaciones representativas de la sociedad civil se encuentran prohibidas, el país es regido por una Constitución hecha a la medida de la dictadura (1980). Además, el país viene saliendo de una profunda crisis económica producto de las reformas estructurales que se le han aplicado al sistema económico y que han significado la instauración de la economía neoliberal. El miedo se encuentra instalado en la sociedad, pero comienza a vislumbrarse la posibilidad de un cambio. Dada la

17 Sobre el proceso multicausal que llevó al quiebre de la democracia en Chile y una lectura a partir de las transformaciones en el sistema político chileno a mediados del siglo XX. Ver: Arturo Valenzuela (1989).

18 Para un análisis detallado de la participación de civiles durante la dictadura de Pinochet. Ver: Huneeus (2000).

precaria situación económica de la mayoría de la población –las tasas más altas de desempleo y casi un 50% de la población bajo la línea de la pobreza– y la represión política, las manifestaciones en contra de la dictadura comienzan a proliferar. Al final de este momento encontramos el Plebiscito, el triunfo de la opción No (a la continuidad de Pinochet), las elecciones Presidenciales y Parlamentarias. Este momento concluye luego del primer año de gobierno del presidente Patricio Aylwin¹⁹.

El tercer y último momento va desde los primeros años de la presidencia de Patricio Aylwin hasta los primeros años del tercer gobierno de la Concertación²⁰ (1991 al 2003). Es un período de grandes transformaciones sociales y culturales. Es la década de mayor crecimiento económico en la historia de Chile, donde se sigue un modelo neoliberal pero con graduales e importantes medidas de protección social. A la vez, es una década donde se logra reducir la pobreza a la mitad (de un 48% a finales de 1980 a un 20% a finales de 1990), el desempleo se reduce a niveles históricos, aumenta el poder adquisitivo de las personas y con ello aumenta el consumo y el acceso a distintos bienes. Los medios de comunicación masiva y las tecnologías de la información penetran con bastante fuerza: aumenta la posesión de TV a color, de telefonía celular, de computadores, la oferta de TV cable, irrumpe Internet y luego la banda ancha. Se logran reformas sociales importantes en educación y trabajo, y la infraestructura en obras públicas alcanza un desarrollo notable²¹. El final de este momento está marcado por tres acontecimientos

19 Entre 1973 y 1985, las encuestas de opinión evidentemente estuvieron prohibidas. La primera encuesta realizada en dictadura la realizó FLACSO en 1985, a través de un estudio comparativo de la realidad sociopolítica en el cono sur.

20 Junto con Patricio Aylwin (1990-1994), 37 han sido Presidentes de Chile. Éste junto a Eduardo Frei Ruiz Tagle (1994-2000) y Ricardo Lagos (2000-2006), han sido apoyados por el conglomerado Concertación de partidos por la democracia que está integrada entre otros, por los partidos Socialistas, Demócratacristiano, Por la Democracia (PPD) y Radicales.

21 Para un panorama de la situación de la sociedad chilena durante 1990 se encuentra en Toloza y Lahera, Eds., (1998). Un análisis de la magnitud de las transformaciones que experimentó Chile en 1990 se encuentra en Tironi et al 2003; para el caso de los jóvenes ver: INJUV 2003 (ambos se basan en información intercensal 1992-2002).

importantes. Por un lado, la crisis asiática (1999) y sus repercusiones que disminuyen el ritmo de crecimiento y de creación de empleos, y con ello disminuye el poder adquisitivo de la demanda interna. Por otra parte, la detención de Pinochet en Londres por crímenes contra la humanidad (para luego volver a Chile y ser desaforado como senador vitalicio). Por último, el surgimiento de ciertos liderazgos de carácter populista y de un carácter marcadamente conservador hacia temas valóricos.

Si tuviéramos que definir a cada uno de estos momentos, podríamos decir que el primero fue el momento de los grandes relatos, pero también de grandes convulsiones y confrontaciones. El segundo, como el momento del miedo y del silencio; de la paradoja entre el liberalismo económico y la coerción política. El tercer y último, lo podríamos definir como un momento de grandes expectativas, consensos y cambios en democracia; de un destape cultural hacia el final de la década, pero también, de la emergencia de cierto malestar con las dinámicas del cambio y la distribución social de beneficios y orientaciones de sentido²².

PRINCIPALES RESULTADOS

Para tener una mirada longitudinal, con los datos obtenidos de las distintas encuestas de opinión, se realizaron cuatro series históricas para cada una de las variables de estudio. A partir de estas series se interpretan los principales hallazgos.

22 Respecto del malestar, uno de los primeros que lo señaló fue, Moulian 1997, y después, esta tesis se manifestó en el *Informe de Desarrollo Humano-Chile* elaborado por el PNUD-Chile en 1998.

LA EVOLUCIÓN DE LA NO INSCRIPCIÓN EN LOS REGISTROS ELECTORALES²³

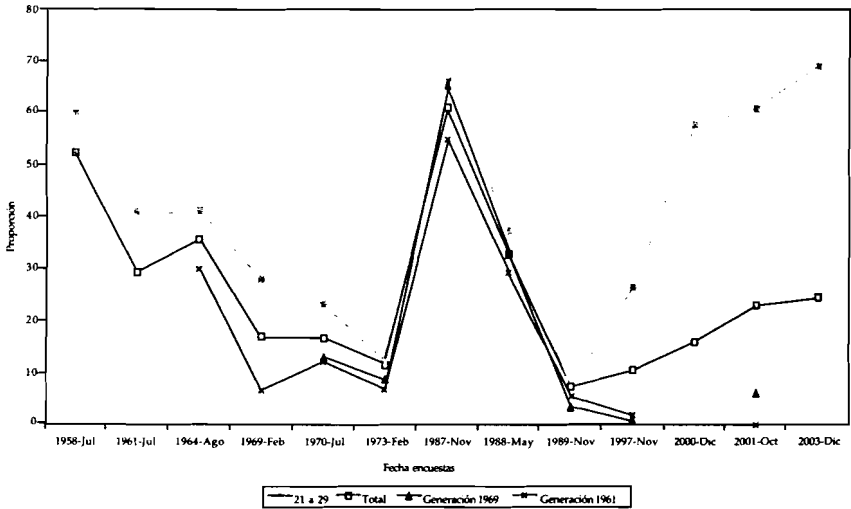
La no inscripción en los registros electorales ha sido utilizada como uno de los principales indicadores de desvinculación con *la política* en el análisis de la década de los noventa. Ahora, si analizamos la situación de los últimos cuarenta años en Santiago, un primer elemento que se puede señalar es que la situación no ha sido homogénea ni a lo largo del período ni para cada uno de los grupos que se están estudiando. A partir del gráfico 1, se pueden desprender tres elementos analíticos.

En primer lugar, que la proporción de no inscritos jóvenes ha sido siempre mayor que la proporción de no inscritos totales en general, y de las generaciones de 1961 y 1969 en particular. En segundo lugar, que en el período se aprecian clara y diferenciadamente los tres momentos históricos a los que se hacía referencia (donde a la vez cada uno de los grupos analizados toma ciertas particularidades). En tercer y último lugar, que cada uno de estos tres momentos ha tenido un peak en la proporción de no inscritos (años 1958, 1986 y 2003), y que el final del primer y del segundo momento, constituyen los mínimos en el período analizado.

Respecto a los tres momentos históricos, en el gráfico 1, se aprecia que hasta 1973 –primer momento– hay una constante disminución en la proporción de los no inscritos en los registros electorales, tendencia que se observa en los cuatro grupos. Esta disminución provoca que en 1973, la diferencia entre la proporción de no inscritos jóvenes prácticamente se iguale con la de no inscritos totales (todos aquellos con derecho a voto), aunque sea levemente mayor que en las generaciones de 1961 y 1969. Dos factores inciden en esta disminución.

23 La pregunta estándar, por lo general fue: Me podría decir si Ud. ¿está inscrito en los registros electorales? Y las categorías de respuesta fueron Sí, No, Ns y Nr. Los no inscritos son los que señalan que no estaban inscritos y los que señalan que No Saben, pues en este último caso se supone que si no saben es porque no lo están, ya que la inscripción no es automática.

Gráfico N° 1
GRAN SANTIAGO 1958-2003: PROPORCIÓN DE NO INSCRITOS
EN LOS REGISTROS ELECTORALES
Jóvenes entre 21 y 29 años, generación 1961, 1969 y totales



Fuente: Encuestas Hamuy y Encuestas FLACSO-Chile.

Por un lado, uno de carácter contextual como es el creciente proceso de politización que experimenta la sociedad chilena a partir del “pluralismo polarizado” del sistema de partidos en ese momento histórico (Valenzuela 1989: 44-48). Por otro lado, uno de carácter institucional que se producen en dos años específicos: en 1962 se hace efectiva la inscripción electoral, y en 1970 la inscripción electoral se hace obligatoria a los mayores de 18 años, y se suprime el requisito de saber leer y escribir (Valenzuela 1989: 90-91; Fuentes y Villar 2004)²⁴.

24 Producto de ambos factores, hubo un aumento del electorado de 1,25 millones (16% de la población total) en 1960 a 2,84 millones (28,3% de la población total) en 1971 (Valenzuela 1989: 91). Por otra parte, en este trabajo, a partir de 1970, los cálculos consideran a las personas de 18 y más años en el grupo de los totales, dado que al ampliarse el padrón electoral, comienza a ser incluidos en los diseños muestrales.

Luego de un largo tiempo en el que no se tuvo información desagregada por edades proveniente de encuestas (1974-1985), en el segundo momento se distinguen dos hitos. El primer hito –1986–, se aprecia un considerable aumento en la proporción de quienes señalaron que no estaban inscritos en los registros electorales, tendencia que es similar en los cuatro grupos, aunque en una menor proporción entre los de la generación de 1961. Se podrían conjeturar tres hipótesis para explicar este hecho. Primero, que hubo un envejecimiento –y una consecuente disminución– del padrón electoral potencial, donde muchos de los inscritos antes de la dictadura habían muerto. Segundo, que quienes estaban en condiciones de inscribirse no lo podían hacer, ya que, los registros electorales estaban cerrados. Tercero, que en esa fecha había miedo a identificarse como un potencial votante/opositor al régimen, y por lo tanto, una sobre respuesta en los no inscritos. Al respecto, las dos últimas hipótesis son más factibles debido a la magnitud de los que señalaron que no estaban inscritos.

Entre 1986 y 1989 –segundo hito del segundo momento–, se observa una notable y sistemática disminución en la proporción que señaló que no estaba inscrito en los registros electorales. De hecho, el año 1989 la proporción que señaló que no estaba inscrito en los registros electorales, es levemente menor a la que señalara lo mismo en 1973 (lo que ocurre en todos los grupos). Esta disminución hace pensar que a medida que se acercaba el plebiscito y luego las elecciones presidenciales y parlamentarias, aumentaba tanto la inscripción de los que no lo habían podido hacer como también disminuía el miedo a declararse como votante (y de este modo, se debilita la hipótesis del envejecimiento del padrón electoral). En este sentido, se aprecia un contexto de politización similar al ocurrido en 1973, esta vez promovido por la expectativa del retorno a la democracia lo que provocó la mayor participación electoral en la historia reciente de Chile.

En el tercer momento –1989 a 2003– se aprecia una tendencia inversa a lo ocurrido en el primer momento, ya que, comienza a

aumentar sistemáticamente la proporción que señala que no está inscrita en los registros electorales. Esta tendencia ocurre especial y más notoriamente entre los jóvenes, los que al no inscribirse colaboran con que el grupo total aumente la proporción de no inscritos, a pesar que, entre ambas generaciones la proporción se mantiene bastante baja (similar que en 1973 y en 1989).

De este modo, se puede sostener que durante la década de los noventas se aprecian dos tendencias. Por una parte, entre los jóvenes una sistemática y creciente despolitización en términos de una desafección de los registros. Por otra parte, en ambas generaciones un estancamiento entre quienes no se encuentran inscritos en relación a lo que sucedía en 1973 y 1989 inscritas: porque lo habían hecho con anterioridad, no tienen miedo a declararlo ni tampoco se pueden retirar (lo cual también contradice la hipótesis del envejecimiento del padrón en 1986).

*La evolución de los que están Nada interesados en la política*²⁵

Si bien la variable *grado de interés en la política* puede ser polémica, son las mismas razones que la condenan en las que se encuentra su potencial sintético. Se puede señalar que esta pregunta es un abstracción en la cual lo que se mide es la palabra *política* como noción general y no como distintas acciones concretas. Lo anterior, es innegablemente efectivo, pero en vez de ser una limitación es una potencialidad pues es precisamente lo que está en juego.

La política como noción no es otra cosa que una abstracción generalizada de un conjunto de las más variadas prácticas, discursos e imaginarios socialmente contruidos –además, socialmente interpretable– y que

25 En términos generales Ud. diría que la política le interesa... Y las alternativas de respuesta fueron: Mucho, Poco, Nada, Ns y Nr. En dos casos la categoría se agregó la categoría Bastante. Creo que esta última inclusión no inválida la comparatividad en cuanto, en este caso, lo que nos interesa es la ausencia de interés, y no la distinción en los grados de interés.

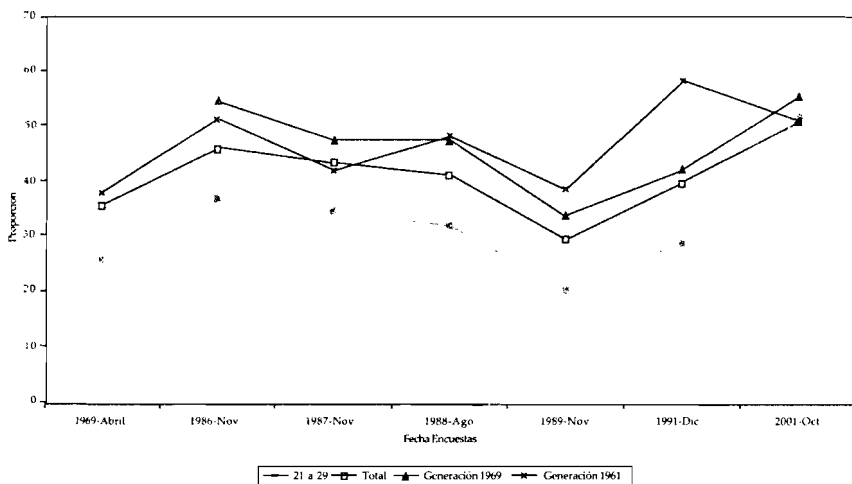
pueden tomar las más variadas formas. Es precisamente esto último lo que estaría en juego en la actualidad y que provoca en palabras de Norbert Lechner (1997) y de Garretón (1999), la diferenciación entre “la política” y “lo político”. Acá nos remitiremos a lo primero.

De este modo, en el gráfico 2, se pueden distinguir cinco elementos analíticos. En primer lugar, la proporción de jóvenes en Santiago que ha señalado que no le interesa nada *la política* –desde 1969 en adelante– ha sido menor en comparación al conjunto de los entrevistados y de ambas generaciones²⁶. Esta situación es inversa a lo ocurrido con la inscripción en los registros electorales donde la proporción de jóvenes no inscritos ha sido mayor a la de los tres grupos restantes.

Gráfico N° 2

GRAN SANTIAGO 1969-2001: PROPORCIÓN QUE SEÑALA QUE NO LE INTERESA NADA LA POLÍTICA

Jóvenes entre 21 y 29 años, generación 1961, 1989 y totales



Fuente: Encuestas Hamuy y Encuestas FLACSO-Chile.

26 Para el período 1987-1989, se aprecia una tendencia similar en el estudio de Baño y Faletto (1992: 23-24, 29-30, 36-37), donde la generación de jóvenes (aquella socializada políticamente en la época de Pinochet) declaraba estar en una menor proporción –en comparación con las generaciones socializadas durante los gobiernos de Frei, Allende o de Ibáñez– nada interesado en la política.

En segundo lugar, aunque la situación anterior se mantiene entre 1969 y 1991, en el 2001 la proporción que señaló que no le interesaba nada *la política* convergió en los cuatro grupos (tendencia por lo demás que ya se podía insinuar al comparar la situación entre 1989 y 1991).

En tercer lugar, en el gráfico 2, también se pueden distinguir los tres momentos del período aunque con una menor nitidez, producto tanto de los años de los que se dispone de información como de la magnitud de los puntos de inflexión. De esta forma, entre 1969 y 1986, aumenta la proporción de los entrevistados que no le interesa nada *la política*, la que comienza a descender entre 1986 y 1989, para luego volver a incrementarse sistemáticamente alcanzando el peak en el 2001. Esta tendencia se aprecia en los cuatro grupos.

En cuarto lugar, se puede señalar que al igual que respecto a la inscripción electoral los momentos en que una menor proporción –de los cuatro grupos– señaló que no estaba nada interesado en *la política* fue a finales de 1960 y a finales de 1980, es decir, en los dos momentos de mayor polarización política de la historia reciente de Chile. En el caso de los jóvenes, esta no fue nunca menor que el 20% en 1989 (ese mismo año 30% el total, 35% la generación del 1969 y 40% la generación de 1961).

Por último, en quinto lugar, en el gráfico 2, se puede observar que la generación de 1961 y la 1969 aumentaron la proporción que no le interesa nada *la política* entre 1969 y 1986, es decir, durante la dictadura, y este incremento fue mayor que lo sucedido con el grupo de jóvenes. A la vez, lo/as jóvenes aumentaron la proporción que no le interesaba nada *la política* durante 1990, es decir, durante los gobiernos democráticos.

*La evolución de los que No se identifican con una posición política*²⁷

La identificación con alguna posición política constituye una extensión –abstracta y general aún, pero con consecuencias prácticas– del interés en *la política*. Lo que se persigue aquí es saber quiénes no se identifican en el eje tradicional (izquierda-derecha) en el que se ha movido *la política* durante la mayor parte del siglo XX.

De esta forma, en el gráfico 3 se pueden apreciar cuatro elementos analíticos. En primer lugar, en el período analizado se distinguen cuatro momentos. En segundo lugar, que las trayectorias de los que no se identifican con alguna posición son bastante similares entre los cuatro grupos analizados (incluso convergen en varios años). En tercer lugar, que para los cuatro grupos –aunque con variaciones en cada uno de los cuatro momentos– existe un considerable aumento de los que no se identifican con alguna posición política entre 1973 y 1989. Por último, en cuarto lugar, la generación de 1969 ha aumentado en una magnitud mayor –en comparación con los jóvenes y con los de la generación de 1961– la proporción de quienes no se identifican con alguna posición política (la generación del '69 al doble, mientras que la generación de 1961 y los jóvenes en un tercio respecto a los puntos de partida).

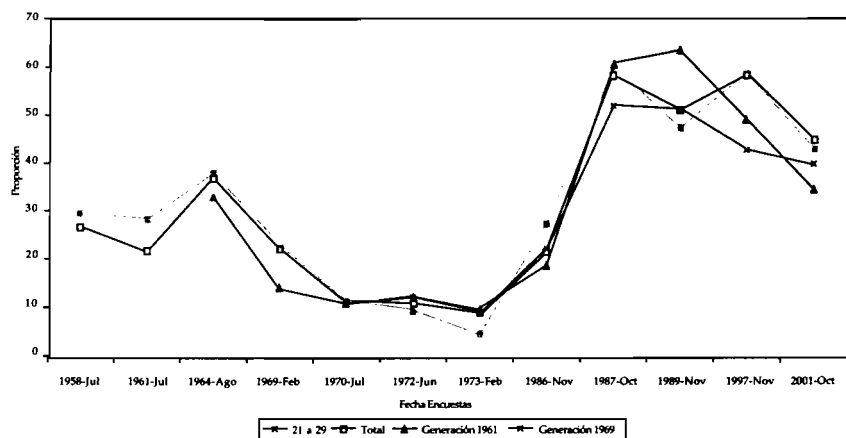
Respecto a los cuatro momentos, en el primero –1958 a 1964– se observa una tendencia errática en cuanto a que entre 1958 y 1961, disminuye la proporción de los que no se identifica, y entre 1961 y 1964, aumenta esta proporción. La proporción de jóvenes que no se identifica con alguna posición política es levemente superior a la del total, excepto en 1964 donde ambos grupos convergen.

27 En general, Ud. diría que se siente más cerca de la... Y las categorías de respuesta fueron: Izquierda, Centro, Derecha, además de otras categorías como (Ninguna, Otra, Independiente, Religiosa, etc.). Esta situación no afecta la comparación porque lo que interesa son quienes no se identifican en el eje izquierda/derecha, independientemente, de con quien se identifiquen.

Gráfico N° 3

GRAN SANTIAGO 1958-2001: PROPORCIÓN QUE NO SE IDENTIFICA CON ALGUNA POSICIÓN POLÍTICA

Jóvenes entre 21 y 29 años, generación 1961, 1989 y totales



Fuente: Encuestas Hamuy y Encuestas FLACSO-Chile.

En el segundo momento –1964 a 1973–, en todos los grupos hay una fuerte disminución –luego del peak en 1964– de quienes no se identifican con ninguna posición política. Esta disminución es abrupta entre 1964 y 1970 (donde mantienen una tendencia similar los jóvenes y el grupo total, aunque es menor entre la generación de 1961) y gradual entre 1970 y 1973 (donde la proporción de jóvenes que no se identifica es levemente menor a la de los otros tres grupos).

En el tercer momento –1973 a 1987– aumenta considerablemente la proporción que no se identifica con ninguna posición política alcanzando el punto más alto del período al igual que respecto a la no inscripción en los registros electorales (1986). Nuevamente el miedo aparece como un elemento para interpretar este aumento, aunque por cierto, que no se puede descartar una indiferencia a las posiciones políticas en el medio de una dictadura. Hay que desta-

car que la generación de 1969 en 1987 es la que en una menor proporción no se identifica y la generación de 1961 la que más se identifica junto con los jóvenes.

En el cuarto y último momento –1987 a 2000–, se aprecian dos tendencias. Por un lado, que los jóvenes y el grupo total con derecho a voto en un principio (1989), disminuyen la proporción de los que no se identifican con alguna posición política, para luego producirse en ambos grupos un aumento en la proporción de quienes no tienen identificación política, y finalmente, volver a disminuir en el 2001.

Por otra parte, las generaciones de 1961 y 1969 toman trayectorias diferentes entre ellas y respecto a los otros dos grupos. La primera generación, en 1989, alcanza la máxima proporción de no identificación para luego comenzar a disminuir sistemáticamente. En cambio la generación de 1969 en 1989, se estabiliza en relación a 1987, para luego comenzar a descender constantemente²⁸.

La disminución de quienes no se identifican con algún sector político al final del tercer momento, se puede deber a la emergencia de los liderazgos populistas de corte conservador que provocan un cambio en la forma de hacer política. Frente a la emergencia de este tipo de liderazgo de derecha, de este modo, en todos los grupos aumenta la proporción de quienes se identifican con algún sector; es decir, se posicionan *políticamente*, ya sea, para adherir o para contrarrestar a estos liderazgos.

28 La evidencia empírica recolectada en otros estudios (especialmente por el CEP, aunque de carácter nacional y para el total de la población de 18 años y más) mostraría que en 1990 la proporción de quienes no se identifican con ninguna posición política ha permanecido alrededor del 40% con algunas variaciones contextuales. De hecho, esta fue la proporción que registraron en la encuesta que realizaron en septiembre de 1988, proporción que disminuye levemente en el primer lustro de esa década, para retomar la tendencia en el segundo lustro con un peak en 1997 –como acá también lo hemos señalado– y posterior reestabilización (41% en julio del 2004. Al respecto ver, Méndez et al 1989: 83-134.

*La evolución de los que No se sienten cercanos a algún partido político*²⁹

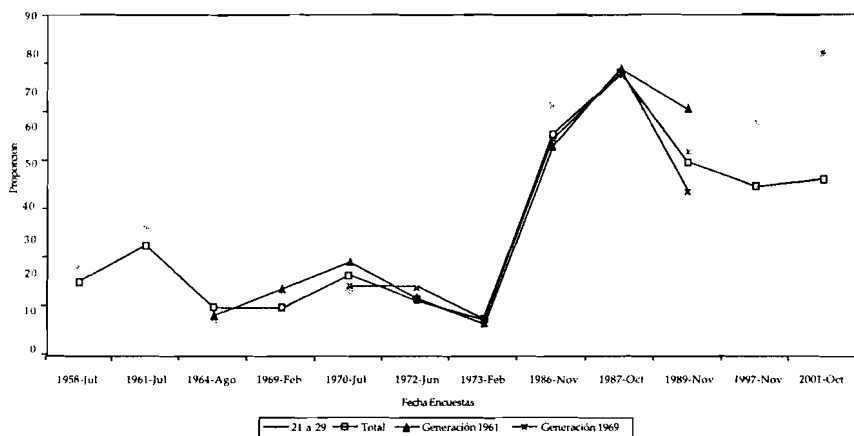
Los partidos políticos sí constituyen una extensión práctica tanto del interés en *la política* como de la identificación con alguna posición política (aunque menos directo que la pertenencia a uno de ellos). De este modo, el sentirse o no cercano a un partido político es un buen indicador del nivel de involucramiento con *la política*, del nivel de representatividad de los partidos y de su cercanía con los intereses, y necesidades de la ciudadanía.

Como era de esperarse la situación que se aprecia en los últimos cuarenta años respecto a los que no se sienten cercanos con los partidos políticos, es relativamente parecida a la situación con los que no se sienten identificados con alguna posición política, aunque con ciertos matices sobre los que es preciso detenerse.

En el gráfico 4, se pueden distinguir tres elementos. En primer lugar, que al igual que respecto de quienes no se identificaban con ninguna posición política, en esta variable también se pueden apreciar cuatro momentos en el período analizado. En segundo lugar, que, en comparación con los respectivos inicios en el período, también se puede observar un aumento en los cuatro grupos de la proporción de los que no se sienten cercanos con ninguna posición política, siendo el grupo de jóvenes quienes ha aumentado en una mayor proporción relativa. En tercer y último lugar, a diferencia de lo que se observó respecto de quienes no se interesaban nada en *la política* y de los que no se identificaban con ninguna posición política, desde 1991 se puede distinguir una sistemática diferenciación entre todos los grupos analizados, pero especialmente, entre los jóvenes y el total que tiene derecho a voto (siendo el aumento de los primeros y la estabilización de los segundos una constante).

29 Habitualmente, ¿A cuál partido político se siente más cercano Ud.?, y las alternativas de respuesta fueron abierta, o con el nombre de los partidos agregando los Ninguno, Independiente, Otros, Ns y Nr.

Gráfico N° 4
GRAN SANTIAGO 1958-2003: PROPORCIÓN DE NO
SE SIENDES CERCANOS A ALGÚN PARTIDO POLÍTICO
Jóvenes entre 21 y 29 años, generación 1961, 1989 y totales



Fuente: Encuestas Hamuy y Encuestas FLACSO-Chile.

En relación a los cuatro momentos identificados en el período se puede señalar que estos son los mismos que para la variable identificación con alguna posición política. Así, en el primer momento se aprecia una tendencia inversa en relación a la variable anterior: entre 1958 y 1961, aumenta la proporción de los que no se sienten cercanos (mientras que disminuye la proporción que no se identifica con ninguna posición política), para después –entre 1961 y 1964– comenzar a disminuir considerablemente (mientras aumenta la proporción que no se identifica con ninguna posición política). Se puede conjeturar así que, en 1964, la identificación con el eje izquierda-derecha era menor que la identificación con los partidos políticos, ya que, a éstos últimos se les otorgaba un sentido práctico, mientras que la ideología era algo más difuso.

A partir de 1964 y hasta 1973, el segundo momento, se observa una estabilización en la tendencia (situación que se dio en todos los grupos), aunque entre 1964 y 1970, hay un leve aumento en la proporción de quienes no se sienten cercanos con algún partido político (especialmente en la generación de 1961). Entre 1970 y 1973, hay una leve disminución en la proporción de los que no se sienten cercanos, para terminar convergiendo los cuatro grupos en 1973 (en la misma proporción que en la variable de quienes no se identificaban con alguna posición política). Esta convergencia en 1973 puede significar que en ese año, dado el contexto de polarización, la posición ideológica había adquirido un sentido práctico (diferente a lo que habría sucedido en 1964).

En el tercer momento –1973-1991–, al igual que lo sucedido con las variables no identificación política y no inscripción en los registros, entre 1973 y mediados de 1980, se observa un abrupto aumento en la proporción de quienes no se sienten cercano a ningún partido político, alcanzando en 1989 el peak de tres de los cuatro grupos, a excepción de los jóvenes (lo contrario a lo sucedido con la no inscripción en los registros electorales y similar a lo sucedido con la no identificación política). Luego, hacia 1991, en los cuatro grupos, se produce una importante disminución de quienes no se sentían cercanos a ningún partido político (contrario a lo sucedido con quienes no se interesaban nada con *la política*).

A partir de 1991, cuarto momento del período, comienza un sistemático aumento en la proporción de quienes no se sienten cercanos a ningún partido, aunque la particularidad es que se produce una creciente diferenciación entre los jóvenes y el total de quienes tienen derecho a voto³⁰. En este proceso, el grupo de jóvenes aumenta considerablemente la proporción que no se siente cercano a ningún partido político (hasta su peak histórico en el 2003). Entre

30 Lamentablemente para esta variable no se dispuso de información para comparar la situación de las generaciones de 1961 y 1969.

el 2000 y el 2003, este aumento es notable especialmente entre los jóvenes, pero también, entre el total de quienes tienen derecho a voto.

Como correlato de quienes no se sienten cercanos a ningún partido político, se encuentra a quienes no pertenecen a ningún partido político. Lamentablemente, los datos disponibles no permitieron construir una serie histórica, pero sí permiten mostrar datos puntuales. Por ejemplo, en 1958 el 94% del grupo de jóvenes señaló que no pertenecía a ningún partido político, proporción que desciende a 86% en 1973 (mientras que para el total de las muestras fue de 92% y 90% respectivamente). Esta situación se mantiene el año 1988 (88% en el grupo de jóvenes y 92% para el total), y en el 2000, aumenta considerablemente tanto para los jóvenes como para los otros tres grupos (99%)³¹. De esta forma, se puede afirmar que tanto el grupo de jóvenes como del total con derecho a voto, nunca en la historia reciente ha pertenecido, mayoritariamente, a algún partido político. Lo anterior contrasta fuertemente con la no cercanía con algún partido político.

COMENTARIOS FINALES

En el transcurso de este trabajo se han establecido comparaciones en tres niveles: entre los jóvenes de hoy con los jóvenes de ayer, entre los jóvenes de ayer en cuanto adultos de hoy, y entre los jóvenes en relación al total de quienes tienen derecho a voto en distintos momentos históricos. Es decir, entre dos generaciones de jóvenes en distintos momentos, durante la trayectoria histórica de una misma generación, y entre jóvenes y adultos de distintas generaciones a lo largo de un período.

31 Hasta 1973 Encuestas Hamuy. 2000 Jóvenes: Tercera Encuesta de la Juventud (Región Metropolitana). 2000 Totales y generaciones '61 y '69: Encuesta CASEN 2000 (Gran Santiago).

Respecto al primer nivel de comparación la pregunta que orientó este artículo fue ¿cuáles son las diferencias y similitudes en la actitud hacia *la política* de la juventud de ayer comparada con la de hoy? Los datos analizados indican claramente que los jóvenes de hoy son más apáticos que los jóvenes de ayer. En las cuatro variables³² se observa una mayor proporción de jóvenes de los '90 y principios del 2000 que están desvinculados de la política en comparación con los jóvenes de principios y finales de los sesenta. La proporción de jóvenes apolíticos ha aumentado crecientemente durante la década pasada en tres de las variables, excepto en la variable no identificación con alguna posición política que ha disminuido a partir de 1997.

La comparación en el segundo nivel tenía como objeto responder a la pregunta de si los *adultos* de hoy ¿son tan o menos *políticos* en comparación a como lo eran en cuanto jóvenes de ayer? En este caso los datos señalan de manera rotunda que los adultos de hoy son mucho más apáticos que en su época de juventud; en tres de las cuatro variables ellos muestran una mayor desvinculación con *la política* en contraste con su actitud a principios y finales de los sesenta respectivamente. Esto se produce tanto en la generación de jóvenes de 1961 como en la de 1969. Sin embargo, la proporción de no inscritos en los registros electorales es la única variable que permanece estable entre los adultos de hoy y los jóvenes de ayer. En contraste, al igual que entre los jóvenes de hoy, desde finales de los '90 en ambas generaciones comienza a disminuir la proporción que señala que no se identifican con alguna posición política.

El tercer nivel de contraste estaba orientado por la pregunta si, durante los últimos cuarenta años, ¿la vinculación de los jóvenes con la política había sido semejante o distinta en comparación

32 (a) No estar inscritos en los registros electorales, (b) Nada de interés en la política, (c) No identificarse con alguna posición política, y (d) No sentirse cercano con algún partido político.

con el total de quienes tenían derecho a voto? Los datos son contundentes en mostrar que el comportamiento de los jóvenes y de todos aquellos con derecho a voto ha sido similar en todas las variables, aunque en menor medida respecto a la inscripción en los registros electorales.

¿Qué nos indica todo este cuadro? En primer lugar, permite corroborar las hipótesis iniciales. Por un lado, permite establecer que la desvinculación con *la política* está ampliamente influenciada por contextos históricos determinados. En este sentido la noción de generaciones ha sido tremendamente útil para el análisis en cuanto ha vinculado a diferentes conjuntos de individuos de una misma edad con determinados procesos sociales –como la polarización de los '60, la dictadura y la democratización–, y ha permitido entender a la juventud como una construcción dinámica. Por otro lado, permite indicar que la tendencia al cambio ocurre no solo en distintos momentos sino que también entre una misma generación; en este sentido, el caso del Gran Santiago en los últimos cuarenta años las disposiciones hacia la política han sido sorprendentemente similares entre los jóvenes, las generaciones y el total de quienes tienen derecho a voto.

De este modo, se puede señalar que la desvinculación con la política en la actualidad no es exclusiva de los jóvenes sino que es un fenómeno generalizado en la sociedad chilena, el cual se habría producido durante la dictadura y se habría radicalizado con la vuelta a la democracia, producto de las profundas transformaciones estructurales y culturales que han ocurrido en el período analizado³³. La diferencia entre la situación de los jóvenes y de ambas genera-

33 Esta situación también se puede apreciar en otros estudios. Por ejemplo, en el informe del PNUD del 2002 (108-112, gráfico 11 y cuadro 11, especialmente), ya se señalaba que un 70% de los mayores de 18 años podían ser clasificados como no políticos; de estos la distribución por tramos de edad era prácticamente la misma, es decir, no había diferencias importantes entre jóvenes y adultos. Sin embargo, en dicho informe sólo se recalca que los políticos (el 30% restante) aumentaban a medida que aumentaba la edad.

ciones analizadas radica en el momento en que la desvinculación se produce: entre las generaciones de jóvenes de 1961 y de 1969 durante la dictadura, mientras que para los jóvenes, en democracia.

En segundo lugar, nos muestra una interesante paradoja en el análisis de los jóvenes de ayer en cuanto adultos de hoy. Por una parte, en ambas generaciones durante los noventa la proporción de no inscritos es sumamente baja en comparación con las altas proporciones de quienes no se identifican en el eje izquierda-derecha o no se sienten cercanos a algún partido político o entre quienes no participan en algún partido político (a diferencia de lo que ocurre con los jóvenes de hoy donde estos cuatro indicadores son bajos).

En este sentido, se puede señalar que la variable no inscripción en los registros electorales no muy útil para interpretar el fenómeno de la desvinculación con la política. En Chile, no existe la posibilidad de des-inscribirse para quienes ya lo han hecho, por lo tanto, la inscripción en los registros electorales no es una acción vinculante entre *la política* y las actitudes ciudadanas hacia ésta. Es decir, no es una variable sensible. Lo anterior se complementa al observar la cantidad de votos nulos, blancos y abstenciones entre los que sí están inscritos que hoy, referentemente, no son jóvenes. Este diferencial, sugiere que la vinculación con la política, en los últimos cuarenta años, no ha sido esencialmente de carácter formal o institucional.

Es posible deducir entonces, que los jóvenes de ayer que eran realmente "políticos" eran una minoría (principalmente a medida que se asciende en el nivel educacional), y a la vez, como ya se señaló, que muchos de ellos en el transcurso de los años cambiaron radicalmente su situación pasando al grupo de los apáticos³⁴. En el fondo de esta situación se encontraría la heterogeneidad de "la ju-

34 Lo anterior, de ningún modo, pretende negar que entre las generaciones del '61 y del '69 existiese un núcleo que por un lado participara de la práctica partidista o que mantuviera su *carácter* político hasta hoy.

ventud” y al hecho que la apatía, por lo general, ha estado distribuida socialmente de manera desigual entre los jóvenes³⁵.

Finalmente, ¿cómo explicar el aumento de la apatía durante los noventa entre las dos generaciones y entre los jóvenes? En los últimos catorce años, hay un conjunto de factores estructurales que han impactado en las sensibilidades culturales y que, por lo tanto, han repercutido en las lógicas de acción en el espacio público. En primer lugar, la estabilidad y equilibrio económico han logrado disminuir significativamente la pobreza, el desempleo, la inflación, como también las políticas sociales compensatorias han permitido un mayor acceso a la educación y a la vivienda, y por ende, han permitido mejorar las condiciones de vida y alcanzar un *bienestar social relativo*.

En segundo lugar, cambios importantes en el sistema político. Por una parte, la aplicación de un sistema electoral parlamentario que obliga a un sistema de partidos “no pluralista ni polarizado” que tiende a la conformación de dos grandes bloques, que excluyen a quienes no se identifican con ellos (tendencia a la disminución de la oferta política formal). Por otra parte, una política de consensos copulares al interior de la élite dirigente –para negociar la transición– que hizo que cada vez fuera más improbable la posibilidad de una regresión autoritaria. Por último, las crecientes “fracturas” del sistema político actual como la desigualdad ante la ley, la acción de los poderes fácticos y los enclaves autoritarios, por nombrar algunos³⁶.

En tercer lugar, un creciente aumento en la complejidad social que ha provocado que el sistema político se “closure operacionalmente”

35 Como ha mostrado Thezá (2003) sobre la base de la Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, los jóvenes entre 18 y 29 años de estrato socioeconómico bajo son quienes en una mayor proporción están menos inscritos en los registros electorales, no se identifican ni con una posición política ni con un partido político, no participan en un partido político (ni tampoco les interesa participar), y sienten que los políticos se preocupan poco por sus intereses o que no representan sus inquietudes.

36 Para las “fracturas a la democracia”: Agüero, Felipe y Jeffrey Stark (1998), para los enclaves autoritarios: Garretón (1994: 108-111).

sobre sí mismo, transformándose en un sistema autorreferente, con códigos altamente especializados (Luhmann 1994). A partir de lo anterior, se produce una creciente mediatización de la política (donde los distintos medios de comunicación y tecnologías de la información se han transformado en el “nuevo espacio público”), que se ha traducido no solo un distanciamiento *físico* de la política –donde ya casi no existen puntos de encuentro de carácter colectivos–, sino que también un distanciamiento *discursivo* (pasándose de una lógica narrativa a una de la imagen).

Estos factores representan notables desincentivos a la vinculación formal con *la política*. Sin embargo, lo anterior no quiere decir que en la actualidad no exista opinión frente a los temas políticos. De hecho, los datos analizados muestran que en distintos momentos contextuales, tanto el conjunto de quienes tienen derecho a voto, como ambas generaciones y los jóvenes, tienen una capacidad de “posicionamiento político”. Esta capacidad manifiesta una tendencia a la vinculación con *la política* de carácter discursivo más que práctica³⁷. Lo anterior, expresa un cambio en las *lógicas de acción política*.

En este sentido, con el cambio en la lógica de la praxis política se podría sugerir que en la actualidad la acción política ha disminuido su alcance espacial encontrando mayores significaciones en el espacio local (cotidiano) más que en los espacios generales (abstractos). De esta forma, en el espacio macrosocial interviene –predominantemente– el posicionamiento discursivo frente a la política, mientras que la praxis política se traslada al espacio microsocioal. Este movimiento también se ve facilitado por un proceso de individualización como por la pérdida de confianza en las autoridades e instituciones de carácter político³⁸.

37 El posicionamiento práctico ocurriría en momentos coyunturales de mayor politización (e.g. 1973, 1989 y el 2000 para el caso de la identificación en el eje izquierda-derecha), pero no como una constante.

38 Un reciente estudio sobre juventud y cultura democrática (INJUV-AyD Consultores 2003) señaló que actualmente entre los jóvenes existe un quiebre entre un “ellos” (la

Este cambio espacial en la orientación de la acción en el espacio público se ha materializado en la emergencia de nuevas formas asociativas de carácter informal pero que se encuentran vinculados a espacios públicos locales (especial pero no exclusivamente entre los jóvenes)³⁹. Estas formas asociativas contrastan fuertemente con las formas asociativas de carácter tradicional (como los partidos políticos), ya que son mucho más flexibles, horizontales y desinstitucionalizadas de las estructuras de participación tradicional, y también, presentan formas de autoridad y liderazgo mucho más dispadas, y donde los procesos de negociación presentan un carácter mucho menos normativo⁴⁰.

En este escenario, junto con todo lo anterior, una de las motivaciones para la vinculación formal con la política como el tipo el sistema de inscripción electoral y de votación –en el caso chileno, inscripción voluntaria y voto obligatorio– no incentiva la participación formal a través del acto de votar. El sistema de inscripción actual contiene un estímulo bastante perverso ya que alienta a la clase política a planificar y dirigir sus estrategias comunicacionales hacia un segmento (los inscritos que votan) y deliberadamente a excluir a otro (los no inscritos y los que se abstienen). Es decir, no incentiva la competencia por nuevos electores –atracción hacia el sistema– sino que incentiva la competencia por los electores ya inscritos, administración y gestión del sistema.

De esta forma, se adhiere a un giro en el sistema de inscripción y de elección hacia la inscripción automática y el voto voluntario. Este

clase política) y un “nosotros” (los jóvenes). Este quiebre asume la forma de una severa crisis de representatividad democrática. Lo anterior se expresa en que hoy el 80% de los jóvenes cree que los políticos tiene poca preocupación por ellos o que no representan sus problemas e inquietudes (INJUV 2002: 25).

39 Al trasladarse la coordinación de la sociedad desde la política, a la economía, emergen las redes sociales como forma actual de coordinación (Lechner 1998).

40 Por ejemplo, las más variadas tribus urbanas (Tropea et al 1996; Maffesoli 2000; para el caso chileno: Zarzuri y Ganter 2002) y agrupaciones sociales emergentes como los colectivos artístico-culturales, agrupaciones de minorías sexuales, comunidades indígenas, etc., o la importancia que han adquirido, las organizaciones de base como los grupos religiosos, los clubes deportivos y las juntas de vecinos, como también, el voluntariado.

giro presenta grandes ventajas para capitalizar el “posicionamiento discursivo” tanto de los jóvenes que no están inscritos, como también, del conjunto de quienes tienen derecho a voto y que habitualmente se abstienen de votar. Este giro obligaría a la clase política a orientar sus discursos y prácticas no sólo hacia los inscritos sino que a todos quienes tengan derecho a votar; es decir, en cada elección tendrían que salir a seducir a los potenciales votantes pues en cada elección se enfrentarían a un contexto cambiante e imprevisto.

Este escenario definitivamente abriría los temas de carácter político—obligando al posicionamiento explícito de la clase política—, lo que tendría como consecuencia una mayor participación en los procesos electorarios no sólo de los jóvenes sino que también de quienes no se sienten representados con los discursos y prácticas políticas actuales. En definitiva, un giro de este tipo estimularía la voluntad de votar.

BIBLIOGRAFÍA

- AGÜERO, FELIPE AND STARK, JEFFREY. Eds. (1998). *Fault lines of democracy in post-transition Latin America*, North-South Center Press, Miami.
- ALPÍZAR, L. Y M. BERNAL (2003). “La construcción social de las juventudes”. En: *Revista Última Década* N° 19, noviembre, CIDPA, Viña del Mar, Chile.
- BAÑO, RODRIGO Y E. FALETO (1992). “El apoliticismo: El factor generacional”, *Documento de Trabajo Serie Estudios Políticos* N° 25, FLACSO, Santiago, Chile.
- BOURDIEU, P (1990). “La juventud no es más que una palabra”. En: *Sociología y Cultura*, Gijarbo, México.
- CEP-CHILE (s/f) “Catálogo de Encuestas”. En: http://www.cepchile.cl/enc_main.html
- CIDE (1999) “Análisis de la participación política de los jóvenes”, INJUV, Santiago, Chile. En: http://www.injuv.gob.cl/cedoc_archivos/estudios/analisis.pdf.

- COTTET, PABLO (1994). "Los cambiantes discursos sobre la juventud". En: *Proposiciones* N° 24, SUR Ediciones, Santiago de Chile.
- _____ (1993). "Jóvenes: una conversación social por cambiar", *Cuadernos ECO*, Santiago, Chile.
- FEIXA, C (1998a). "El Reloj de Arena. Estudios de Culturas Juveniles", *Dirección General Causa Joven-Centro de Investigaciones y Estudios sobre Juventud*, N° 4, México.
- _____ (1998b). "La ciudad invisible. Territorios de las culturas juveniles". En: Cubides, H; M.C. Leverde, y C. Valderrama. Eds. (1998). *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Departamento de Investigaciones Universidad Central de Colombia, Siglo del Hombre Editores, Bogotá.
- FLACSO-CHILE (2003). *Percepciones y actitudes de los chilenos a principios del siglo XXI*, Santiago, Chile.
- FLISFICH, A; M. CULAGOVSKI, Y M. CHARLÍN (1988). "Edad y política en el Chile autoritario: Un análisis exploratorio y conjeturas para un futuro democrático", *Documento de Trabajo* N° 387, FLACSO, Santiago, Chile.
- FUENTES, CLAUDIO, Y ANDRÉS VILLAR (2004). "Sistema de votación y calidad de la democracia", mimeo.
- GARRETÓN, MANUEL ANTONIO (2000). *La sociedad en que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo*, LOM Ediciones, Santiago, Chile.
- _____ (1995). *Hacia una nueva era política. Estudio sobre las democratizaciones*, Fondo de Cultura Económica, Santiago, Chile.
- _____ (1991). "Problemas y desafíos en la participación política de los jóvenes". En: *Documento de Trabajo-Serie Estudios Sociales (Chile)*. FLACSO. N° 17, Santiago, Chile.
- GARRETÓN, MANUEL ANTONIO Y T. SEPÚLVEDA (1999). *Política y jóvenes en Chile: una reformulación*, Fundación Ebert y Participa.
- GIDDENS, ANTHONY (1986) *The Constitution of Society*, University of California Press.
- GHIARDO, FELIPE (2004) "Generaciones y juventud: una relectura desde Mannheim y Ortega y Gasset". En: *Revista Última Década* N° 20, Junio, CIDPA, Viña del Mar, Chile.

- HUNEEUS, CARLOS (2000). *El Régimen de Pinochet*, Editorial Sudamericana, Santiago, Chile.
- INJUV (2003). "Análisis intercensal período 1992 – 2002. Informe sobre las principales tendencias de la población joven en Chile en el período 1992 – 2002", Documento de trabajo N° 2, Depto. De Estudios y Evaluación, INJUV, Santiago de Chile. Disponible en web: http://www.injuv.gob.cl/documentos_trabajo_archivos/dde/ain.pdf
- _____ (2002). "Participación social y política de los jóvenes", Cuadernillo temático Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV, Santiago, Chile.
- _____ (1999). "Los jóvenes de los noventa: el rostro de los nuevos ciudadanos", INJUV, Santiago, Chile.
- INJUV-AyD (2003). "Los jóvenes y la cultura democrática", Exposición en Café Diálogo, INJUV-InterJoven, Santiago de Chile.
- INJUV-CIPRES Consultores (1996) "Nuevas modalidades de agrupamiento Juvenil", INJUV, Santiago, Chile.
- ISRAEL, RICARDO (1997). "Los jóvenes y la política". En: *Revista Letras Políticas*, Noviembre, Santiago, Chile.
- LECHNER, NORBERT (1997a). "Tres Formas de Coordinación Social". En: *Revista de la CEPAL* N° 61, Santiago, Chile.
- _____ (1997b). "El malestar con al política y la reconstrucción de los mapas políticos". En: *Culturas políticas de fin de siglo*, Juan Pablos Editor-FLACSO, México.
- _____ (1996). "Las transformaciones de la política". En: *Revista Mexicana de Sociología*, N° 1/1996.
- _____ (1988). *Los patios interiores de la democracia*, FLACSO-Chile.
- LUHMANN, NIKLAS (1994). *Teoría Política en el Estado de Bienestar*, Alianza, Madrid.
- MANNHEIM, KARL (1972 [1928]). "The problem of generations". En: Altbach, P.G. y R.S. Laufer. *The new Pilgrims*, David MacKay, New York.
- MAFFESOLI, MICHAEL (2001). *El instante eterno. El regreso de lo trágico en las sociedades posmodernas*, Paidós, Buenos Aires.

- _____ (1990). *El tiempo de las tribus: el declive del individualismo en la sociedad de masas*, Barcelona: Icaria.
- MARGULIS, M Y M. URRESTI (1998). "La construcción social de la condición de juventud". En: Cubides, H; M.C. Leverde, y C. Valderrama. Eds. (1998) *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Departamento de Investigaciones Universidad Central de Colombia, Siglo del Hombre Editores, Bogotá.
- MÉNDEZ, R; O GODOY; E BARROS; Y A FONTAINE (1989). "¿Por qué ganó el NO?. En: *Estudios Públicos* N° 33, Verano 1989, CEP, Santiago, Chile.
- MOULIAN, TOMÁS (1997). *Chile Actual: Anatomía de un mito*, LOM Ediciones-Universidad ARCIS, Santiago, Chile.
- MUÑOZ, VÍCTOR (2004). "Imágenes y estudios cuantitativos en la construcción social de la <juventud> chilena. Un acercamiento histórico". En: *Revista Última Década* N° 20, junio, CIDPA, Viña del Mar, Chile.
- PNUD (2002a). *Desarrollo Humano en Chile 2002. Nosotros los chilenos: un desafío cultural*, PNUD, Santiago, Chile.
- _____ (2002b). "Transformaciones culturales e Identidad Juvenil", *Temas de desarrollo humano sustentable* N° 9, PNUD-INJUV, Santiago, Chile.
- RIQUELME, ALFREDO (1999). "¿Quiénes y por que "no están ni ahí"? Marginación y / o automarginación en la democracia transicional. Chile 1988 - 1997". En: Drake, Paul y Jaksic, Iván (1999). *El modelo chileno: democracia y desarrollo en los noventa*, LOM Ediciones, Santiago, Chile.
- THEZÁ, M (2003). "Apuntes para una resignificación de la participación política de los jóvenes a partir del eje igualdad-desigualdad". En: *Revista Última Década* N° 19, noviembre, CIDPA, Viña del Mar.
- TIRONI, E (1986). *El liberalismo real: la sociedad chilena y el régimen militar*, Ediciones SUR, Santiago, Chile.
- TIRONI, E; O. LARRAÑAGA, E. VALENZUELA; D. BRAVO; B. TEITELBOIM, Y V. GUBBINS (2003) "Cuánto y cómo cambiamos los chilenos. Balan-

- ce de una década. Censos 1992-2002", INE, Santiago, Chile. Serie Cuadernos Bicentenario.
- TOLOZA, C Y LAHERA, E –Eds- (1998). "Chile en los noventa", Presidencia de la República-Dirección de Estudios-Santiago, Chile.
- TROPEA, F; JOSÉ MANUEL PÉREZ TORNERO; PERE-ORIOI COSTA (1996) *Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*, Editorial Paidós Ibérica, Barcelona, España.
- SANDOVAL, M (2000). "La relación entre los cambios culturales de fin de siglo y la participación social y política de los jóvenes". En: Balardini, Sergio. Comp (2000). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- VALENZUELA, ARTURO (1989). *El quiebre de la democracia en Chile*, FLACSO, Santiago, Chile.
- VALENZUELA, EDUARDO (1984). *La rebelión de los jóvenes: un estudio sobre anomía social*, SUR, Santiago, Chile
- WEINSTEIN, JOSÉ (1992). "Los jóvenes de los '90s: ¿Inmorales?, Ocultos, Apolíticos o nuevos ciudadanos". En: *Los jóvenes y la política*, Corporación Participa, Serie Documentos de Estudio N° 4, Santiago, Chile.
- ZARZURI, RAÚL, Y RODRIGO GANTER (2002). *Culturas Juveniles, Narrativas minoritarias y estéticas del descontento*, Eds. UCSH, Santiago, Chile.

ANEXOS

TABLA 1

Año	Mes	Nº casos 21 a 29 años	Edad Generación '61	Nº Generación 61	Edad Generación '69	Nº casos Generación 69	Nº casos Total
1958	julio-agosto	307	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	809
1961	julio-agosto	110	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	822
1964	agosto	253	24 a 32	250	n.a.	n.a.	1094
1969	abril	108	29 a 37	118	n.a.	n.a.	405
1969_b	febrero	256	29 a 37/a	219	n.a.	n.a.	853
1970	julio	273	30 a 38/a	233	22 a 30/c	132	886
1972	abril-junio	194	32 a 40	196	24 a 32	199	881
1973	febrero	163	33 a 41	163	25 a 33	172	753
1986	oct.-nov.	387	46 a 54	178	38 a 46	233	1200
1987	oct.-nov.	322	47 a 55	126	39 a 47	177	1150
1987_b	octubre	228	47 a 55	91	39 a 47	151	839
1988	abril-mayo	239	48 a 56	130	40 a 48	200	1059
1988_b	junio-julio	638	48 a 56	235	40 a 48	354	2400
1988_c	julio-agosto	537	48 a 56	247	40 a 48	344	2114
1989	noviembre	416	49 a 57	142	41 a 49	192	1200
1991	diciembre	283	52 a 59	60	43 a 51	83	699
1997	noviembre	267	57 a 65	83	49 a 57	122	788
2000**	diciembre	330	60 a 68	s/d	52 a 60	s/d	1505*
2001	octubre	232	61 a 69	117	53 a 61	162	599
2003**	diciembre	441	63 a 71	s/d	55 a 63	s/d	1505*

Fuente: Encuestas Hamuy y Encuestas FLACSO-Chile.

* Totales Nacionales Encuestas CEP; **Tercera y Cuarta Encuesta INJUV (RM-Urbana); ***24 a 30; /a(31 a 40 años); /b(26 a 35 años); /c(26 a 30 años).